



Punto de encuentro



Bañada por los ríos Tirón y Ebro, al que recibe por el desfiladero de las Conchas de Haro abriéndole una puerta en medio de los montes Obarenes, la localidad riojalteña de Haro goza de un entorno natural privilegiado: abundantes sotos y fértiles riberas coexisten con abruptos escarpes calizos y extensos bosques que cubren las laderas de las montañas.

La más completa de las rutas que os proponemos pretende, precisamente, que conozcáis un poco mejor los Montes Obarenes. Su estratégica ubicación en el límite entre la influencia mediterránea y la atlántica

convierten a esta sierra en un lugar de gran biodiversidad, donde coscojas, romeros y demás especies amantes del calor comparten suelo con otras como labiérnagos o durillos, más propias de la España húmeda. Y lo mismo ocurre con la fauna.

El itinerario hasta el Yermo de Herrera, el único regentado por la orden camaldulense en toda España, pone al descubierto esta variedad de paisajes, de flora y de fauna, para terminar sorprendiéndonos con las fabulosas vistas que deja el ascenso a los riscos de Bilibio.

El sendero hasta “El Viano”, por su parte, es un agradable paseo por

las frescas orillas del Tirón y sus sotos naturales, cuyo colofón perfecto puede ser un almuerzo o una merienda en esta extensa área recreativa. Y cómo no; si nos queda tiempo, la “Ciudad del Vino”, sus calles y sus bodegas siempre nos recibirán con las puertas abiertas.

Puedes descargar los **tracks para GPS** de todos los senderos publicados en esta sección en el apartado de itinerarios verdes de la web de medio ambiente del Gobierno de La Rioja
www.larioja.org/medioambiente



Para los más motivados

DE SAN FELICES AL MONASTERIO DE HERRERA



Longitud: 10 km (circular).

Duración aproximada: 3 horas.

Total desnivel acumulado: 250 m

Dificultad: Baja.

Medio: A pie (se recomienda ropa cómoda y calzado apropiado).

Época recomendada: primavera, otoño.



Aparcamos al pie de la ermita de San Felices y cruzamos la autopista por el puente para girar a la derecha. En el primer cruce, nos desviamos a la izquierda y subimos por la pista junto a un pinar donde se alternan ejemplares de pino carrasco, laricio, resinero y el esbelto pino de Monterrey, que se acompañan de boj, enebro de la miera, guillomo y otras especies ligadas a estos suelos calizos.

Tras un fuerte repecho, topamos con un cruce donde la pista gira a la izquierda, pero nosotros cogemos una senda que sale a la derecha. En el camino pasamos junto a varios ejemplares de madroño, especie difícil de ver en La Rioja pero que aquí, en los Obarenes, ha encontrado su hábitat.

Al final de una cuesta empedrada un nuevo camino atraviesa el sendero. En este punto, continuaremos por la derecha, adentrándonos poco a poco en el encinar, hasta alcanzar las ruinas de las salinas de Herrera, que marcan el límite entre las tierras riojanas y las burgalesas. Todavía permanecen en pie algunos muros, contruidos con toba, así como restos de la rueda y la canal que distribuía el agua, y la propia construcción que albergaba el pozo de la sal.

Cruzamos un pequeño arroyo. Una pareja de olmos nos reciben al borde de un camino que tomaremos hacia la izquierda. Nos vamos inter-

nando en el monte de Herrera, dominado por encinas, arces, coscojas y boj, como nos explica un panel informativo a la entrada del bosque. De nuevo, tomamos la senda de la izquierda. Si estamos atentos, podemos descubrir los restos de ciertas excavaciones troglodíticas que aparentan ser emplazamientos de ermitaños, quizás los antecesores altomedievales del cenobio actual. En medio de este paisaje dominado por bosques y montes la imponente imagen del Monasterio camaldulense de Santa María de Herrera asoma al final de una cuesta.

Unos metros más adelante nos desviamos a la izquierda y vamos subiendo por la pradera. A partir de aquí, nuestro itinerario discurre por una agradable senda entre un bello y sombreado encinar que deja entrever

unas preciosas vistas del entorno del Monasterio y, más adelante, de los Obarenes y el Toloño. De nuevo en la pista, tomamos el segundo desvío a la izquierda (a la altura de un cruce de caminos) e iniciamos el descenso hasta los pies de la ermita de San Felices.

La subida hasta la estatua del santo y su templo es circular. Podemos subir por la rampa y bajar por la escalera o viceversa. La rampa es un poco más empinada, por eso es preferible afrontarla cuesta arriba. Aunque no entraña peligro, la pendiente es acusada, pero como recompensa el ascenso nos deja una impactante panorámica de la cantera de ofitas y, como no, unas espectaculares vistas del Ebro y de las crestas de las Conchas de Haro.

